

Largo es el tiempo que alejada vivo  
De aquella tierra que arrulló mi infancia,  
Yo la recuerdo como al rostro tierno  
De ausente madre.

Ora en la cima de la adversa suerte  
Ávida anhelo su feliz rivera,  
Y en la extensión de su abrasada arena  
Leo mi historia.

Quizá la calma se me espera un día  
Entre sus ricas, refulgentes sierras...  
Si entre sus peñas de granito muero  
¡ Muero contenta !

---

### LÁGRIMAS

---

¡ Gloria, felicidad, vanos acentos !  
Pasó el tiempo divina poesía  
En que tus notas ricas de armonía  
Oía hasta en el ruido de los vientos.

Eras tú mi delicia, tus contentos,  
Bajo la calma de la noche umbría,  
Dictaban á mi joven fantasía  
Presagios de dulcísimos contentos.

¡ Esperanza fantástica, ilusoria !..  
Quise ilustrar á mi hijo adolescente,  
Quise legarle un nombre, una memoria....  
¡ Mas ya murió !.. Mi corazón no siente  
Ni ansia de dicha, ni ambición de gloria,  
Y densa obscuridad cubre mi mente.

Á LUIS

---

Ayer mecía tu inocente cuna  
Y te arrullaba plácida y feliz !  
Hoy te mece una nave, y la fortuna  
De mí te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mio,  
Juntas tus manos te enseñaba á orar :  
Hoy ya sobre la popa de un navio,  
Niño, dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu gentil viveza  
La dicha hicieron del paterno hogar :  
Hoy de los quince el garbo y gentileza  
Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino austero  
Te ha despojado de tu blusa dril,  
Y la espada, la insignia del guerrero,  
Realza tu persona aun infantil.

¿ Eres ya un hombre ? En tu tostada frente  
¿ Cómo alboreando el patriotismo está !  
¿ Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente  
Del jefe osado, del marino audaz !

Antes calmabas mi profunda pena  
Niño amoroso, cándido y locuaz ;  
Hoy otro amor tu espíritu encadena...  
La fragata es tu madre y es tu hogar.

¿ Qué es ¡ ay ! la gloria si me cuesta llanto,  
Si yo quisiera retenerte aquí,  
Si eres mi vida, mi pasión, mi encanto,  
Después que á mi Hector infeliz perdí !

Sigue, ingrátuelo, la brillante estrella  
Que al bravo guía al campo del honor ;  
Mas mira la honra de la patria en ella...  
¿ Que yo á mis solas oraré por dos !

PLEGARIA

Una mirada te pido  
Dulce, amorosa María,  
Consuelo del alma mía,  
Refugio del corazón.  
Te pido la fé sencilla  
Que calme mi ansia materna,  
Y me diga no es eterna  
La humana separación.

Señora, enciende en mi alma  
Esa antorcha pura y santa,  
Ese amor que nos levanta  
De este mundo á otro mejor.  
De este mundo que nos cobra  
Por la dicha de un momento,  
Mil horas de sentimiento  
Ó de profundo dolor.

Nunca en la vida he encontrado  
Ni alegrías ni consuelo  
Y hoy envuelta en denso velo  
¿ Qué puedo de ella esperar ?  
¡ María ! Trémulo el labio  
Te invoca desde el vacío  
Que ha dejado ese ángel mío  
Que en tus brazos voy á hallar.

Ya soy cual tórtola errante  
Que en triste selva apartada  
Día y noche en la enramada  
Llora el nido que perdió.  
Soy débil caña á la orilla  
De un Océano tempestuoso :  
¡ En su abismo misterioso  
Mi esperanza feneció !

Tú de los hombres enjugas  
El llanto con mano pia,  
Y al que en tu bondad confía  
Le das horas de placer.  
Tú, halago del pensamiento,  
Ilusión que el alma adora,  
De esta noche bella aurora,  
Guía y luz de la mujer.

Á ti dirijo ¡ oh María !  
Mi tristísima plegaria,  
Desde la urna funeraria  
Que guarda todo mi bien.

Vuelve á mí tus dulces ojos,  
Mira mi intenso delirio  
Y la espina del martirio  
Arranca ya de mi sien !

---

Á MI LIRA

---

Lira, á mis manos armoniosa acude,  
Íntima, ardiente aspiración del alma,  
Fuente sonora en el desierto mudo  
De mi existencia.

Ya pida al cielo que mi vida corte  
Ó ya serena me resigne al hado,  
Siempre tú dócil, mi doliente lira,  
Cede á mi mano.

Mi alma está triste, se marchita y cae,  
Como una planta que en la selva brota  
Sin que del astro fécondante un rayo  
Tibio la bese.

¡ Yo vivo triste ! El corazón herido  
Ya de entusiasmo ó de placer no late,  
Llanto perenne, pesadumbre intensa  
Mi alma devora.

¡ Soy sombra errante de la noche oscura,  
Soy el suspiro que remeda el viento  
Cuando las ramas del ciprés columpia  
Sobre una fosa !

Átomo leve en el desierto, marchó  
Siempre adelante sin saber adónde,  
Sin que una luz, una esperanza guíe  
Mi incierto paso.

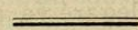
Quizá mañana llegaré ya al borde  
Del grande abismo, del sepulcro helado,  
Y allí el olvido borrará mañana  
Mi frágil huella.

Y ni un recuerdo como aroma suave  
Irà hasta el trono de mi Juez severo,  
Y ni una gota de amistoso llanto  
Caerá en mi tumba.

Mas tú, mi lira, como un casto beso,  
Como el suspiro de apenada virgen,  
Como el sollozo de inocente niño,  
Vibra sonora.

Tú, mis delirios y mis hondas penas  
Ó mis suspiros y mis sueños blandos,  
Cuando á la noche del olvido baje  
Guarda por siempre.

Mas entretanto que en el mundo vago  
Dame tus goces inefables, puros ;  
¡ Sean tus notas melodiosas, tiernas,  
Gritos del alma !



## LA MADRE

(Á MI AMIGA DOÑA ISABEL GARCÍA DE DROSTE)

¿ No es venturoso, oh madre, bendito ese momento  
En que recoge el alma sus fuerzas de mujer,  
Y entre el temor y anhelo se escapa el gran lamento  
Que arranca de tus senos un ser como tu ser ?

¿ Qué importa el sufrimiento si al borde de tu lecho  
Se eleva ya la cuna do está tu serafín,  
Si con placer ya inclinas el amoroso pecho  
Dejando entre sus labios vida que hay en ti ?

¡ Y cuánto, oh madre, gozas en esos dulces lazos  
Que ni la misma muerte podría ya desunir !  
Mientras al hijo aduermes en tus amantes brazos  
Forjas para él felice, glorioso porvenir.

¡ El hijo ! pura esencia de tu fecunda vida  
Que con amor trasmutas en un querido ser ;  
En él, tu propia imagen, te ves reproducida ;  
Tienes en él tu encanto, tu adoración en él.

— 443 —

¡ El hijo ! qué palabra tan grave y melodiosa !  
Al resonar halaga y agita el corazón,  
Divina poesía que en nota misteriosa  
Va al alma de la madre, responde á su pasión.

¡ Qué importa que el destino te sea, oh madre, aciago,  
Que el mundo te encadene con bárbaro rigor,  
Que te convierta en llantos un fugitivo halago  
Que cambie tus sonrisas en íntimo dolor !

¡ Qué importan, tierna madre, tan rápidos dolores,  
Si Dios puso una cuna dentro tu propio hogar,  
Si en ese nido cándido que adornas tú de flores  
Un cielo de delicias por siempre has de gozar !

No bien brota una lágrima de tus nublados ojos  
Cuando manitas tímidas la vienen á enjugar,  
Y arrancan de la vida los ásperos abrojos,  
Endulzan la amargura, suavizan el pesar.

Y labios purpurinos te besan exhalando  
Ambiente muy más grato que el de aromada flor :  
¡ Oh madre ! son tus hijos que en torno retozando  
Te estrechan y acarician con infantil amor.

Y al declinar la tarde de vida fatigosa,  
Si buscas algún bálsamo que calme tu dolor  
Encontrarás la dulce mirada cariñosa  
De un ser que por ti vela con entrañable amor.

Á DOÑA MERCEDES MARÍN DEL SOLAR

CON MOTIVO DE HABER CONSEGUIDO EL INDULTO DE VARIOS REOS  
CONDENADOS Á MUERTE EN 1859.

---

Tu nombre oi ; mi corazón ardiente  
Osó aspirar al lauro de poeta ;  
No al blanco lirio iguala la violeta :  
; Loca ambición de espíritu impaciente !

Ora más libre de ilusión la mente  
No por brillar ante tu sol se inquieta,  
Ni por llegar á la elevada meta,  
Donde alcanzó tu inspiración potente.

Hoy no admiro ya en ti la gran señora,  
La poetisa de gloriosa fama ;  
Admiro al ángel que piedad implora,  
Á quien su madre el desdichado llama  
Y que, al cerrarse la entreabierta huesa,  
Arrebata al patíbulo su presa.

AL INSTITUTO DE VALPARAÍSO

---

Naciste ayer como ilusoria idea  
Y te acogió la tímida esperanza ;  
Mas de un pueblo el clamor todo lo alcanza,  
Y hoy eres realidad.  
Y alzándote, cual astro luminoso,  
Lleno de vida, fúlgido apareces,  
Y á la familia americana ofreces  
La luz y la verdad.

Á tu modesto pórtico solicito  
Acude el padre á deponer su ofrenda  
Y á tus rectos consejos encomienda  
De su hijo el porvenir.  
Á par que ciencia, al candoroso niño  
Dale amar la virtud con dulce imperio ;  
Y dale así, con sólido criterio,  
La ciencia del vivir.

Si tu palabra en la razón del joven  
Es germen tal que la fecunde ó mate,  
Haz que á la patria reverente acate,  
Que la ame con pasión...

¡ Ay misera de mí ! También yo un día  
En tus jardines, de entusiasmo llena,  
Ver esperé mi cándida azucena  
Abrirse á la razón.

¡ Bello y fugaz ensueño de ventura !  
¡ Ay ! la esperanza huyó del pecho mío,  
Como esa flor que marchitó el estío...  
¡ Recuerdo de dolor !

Un suspiro del alma, eso es el hombre :  
Mas no así tú que te levantas fuerte ;  
Triunfante pasarás sobre la muerte  
Cual genio bienhechor.

Los hijos de los hijos á la tumba  
Irán en confusión desapareciendo,  
Y en luces y esplendor tú irás creciendo  
Cual astro matinal.

Y en las remotas playas de la América  
Faro serás de Océano tempestuoso ;  
¡ Alumbra, alumbra el caos tenebroso !..  
¡ No hay sin luz libertad !

DON LUIS RODRÍGUEZ VELASCO

---

La poesía del señor Rodríguez Velasco se distingue por lo armonioso de su entonación. Muy joven aun ha sabido también conquistarse fama como escritor, y actualmente reside en Santiago donde redacta los folletines del sábado de *la Voz de Chile*.